

El Sr. Requena y García.—Como el Sr. Presidente ha dicho que debe repartirse el asunto que acaba de leerse, debo prevenir que en la sesión pasada quedó sancionado el que la H. Cámara se debía ocupar de este asunto en la presente para resolverlo definitivamente.

El Sr. Presidente.—Atendiendo a la justa observación del Sr. Diputado se va a dar lectura del Protocolo celebrado entre nuestro gobierno y el Sr. S. Magadán Británica que es lo que corresponde.

Empezará el Sr. Secretario por dar lectura del informe y proyecto de ley perteneciente a la Comisión de Legislación del H. Senado.

Se lee el siguiente:

Honorable Cámara de Senadores: Vuestro Comité de Legislación ha estudiado el Protocolo celebrado entre el Poder Ejecutivo de la República y el Ministro de Su Majestad Británica y encontrando que él consulta perfectamente la honra y las exigencias del país, tiene el honor de aconsejar la sanción del siguiente proyecto de ley:

Art. 1.º Aprobábase el Protocolo celebrado en fecha 20 del corriente por el Poder Ejecutivo de la República y el Ministro de Su Majestad Británica.

Art. 2.º Comuníquese.

Dios guarde a V. H. muchos años.

Montevideo, Abril 30 de 1879.

Miguel César—J. A. Vazquez—J. Figueroa.

El señor Presidente.—Es discusión general.

Si no hay quien haga uso de la palabra, se va a votar, si se da a pasar a la discusión en particular.

Los señores que están por la afirmativa en pie (afirmativa).

Es discusión particular.

El señor Aguirre.—La Comisión de Legislación reunida en privado, ha resultado que no debían recordarse en sesión las causas que motivaron la interrupción de relaciones internacionales entre este gobierno y el de la Gran Bretaña.

Consecuente con esa promesa no entraré a detallarlas.

La inmensa trascendencia de este asunto y el beneplácito que reporta al país la negociación celebrada, es una de aquellas verdades que no necesitan ser mencionadas para saber apreciarlas.

De todas las naciones europeas, la Gran Bretaña es la que mantiene un comercio más importante con esta República.

En la vida cotidiana que en el ánimo de los ciudadanos de aquella nación hemos ganado mucho, puesto que generalmente se juzga a un país por el prima que se dibuje por sus autoridades.

El restablecimiento de estas relaciones importa la reparación del crédito perdido.

El arreglo es honroso, puesto que no hay de nuestra parte lo más mínimo que pueda calificarse de detrimento.

Por una cantidad de quinientos mil pesos se saldan obligaciones que era imposible desconocerlas puesto que hay comprobantes fehacientes que acreditan la deuda.

Resulta pues, que pagamos lo que en justicia debemos y esto es algo a platos convenientes para el erario nacional.

La H. Cámara debe prestar su aprobación al proyecto que presenta la Comisión de Legislación siendo como es el arreglo tan conveniente.

El Sr. Churruarín.—Estoy de perfecto acuerdo con el informe de la Comisión de Legislación después del conocimiento que tengo del protocolo.

Veo que esa resolución no afecta la dignidad nacional.

De los documentos, se deduce que ha habido cierta falta de nuestro gobierno, así como también por parte del gobierno de S. M. Británica pero todo ha quedado compensado con las mutuas demostraciones de simpatía que han dado ambos países.

Me adhiero al proyecto presentado porque es digno y como es consiguiente no hay menoscabo para nuestro gobierno.

El Sr. Pedraza.—La forma en que se ha establecido el protocolo celebrado es la más honrosa tanto como cuando se venían a reanudar relaciones con una nación que aunque en igualdad de derecho internacional es mucho más por medio de la fuerza.

Como se ha hecho referencia de la cantidad que debe entregarse, pido que se lea el texto de los documentos que contienen lo convenido y la forma en que debe entregarse esa cantidad, para que todos conozcan desde la primera palabra hasta la última del convenio, dejando así constancia que esta H. Cámara aprueba lo que debe aprobar.

Se lee la nota del señor Ministro inglés y la contestación recibida de nuestro Ministro de Relaciones Exteriores.

En seguida el Protocolo que va en la sección oficial.

Continúa el Sr. Pedraza diciendo: Veo que se ha hecho la distinción entre los créditos justificados y los que no lo son.

Nada más justo que se abone los que en justicia se adeudan, haciéndolo en los plazos establecidos por el P. E.

No tengo nada que observar ni en el fondo ni en la forma.

Me felicito de que el arreglo se haya llevado a cabo tan dignamente y que la paz haya permitido reanudar las relaciones con una nación tan importante como es la Gran Bretaña.

El señor Presidente.—La H. Cámara resolverá si se da de dar por suficientemente discutido el punto, los señores que están por la afirmativa en pie.—(Afirmativa).

Se va a dar lectura del proyecto de ley de la C. de Legislación de esta Cámara.

Artículo único.—Aprobábase el Proyecto de Ley remitido por el H. Senado.

El señor Presidente.—Se va a votar.

Si se aprueba el proyecto que acaba de leerse los señores que están por la afirmativa en pie.—(Afirmativa).

Se dará cuenta inmediatamente al P. E.

No habiendo más asuntos de que tratar se levantó la sesión.

EXTERIOR

Cartas de Francia

Paris, 26 Marzo 1879.

Hace tiempo que, una a otra forma, no me caso de señalar a V. el error en que incurrieron los que consideraron al Senado francés como una parte del organismo vital de la nación.

Las elecciones del 5 de Enero solo han producido en la alta Cámara un cambio nominal. Hay desde entonces más señores que se sientan a la izquierda, como antes había más que se sentaban a la derecha; pero en realidad, tan cualificado está hoy como ayer el cuerpo colegiado, y tan imponente será el actual Senado para consolidar la república, como lo era el antiguo para impedir su consolidación.

Es lo que está en la alta Cámara, miente el refrán cuando afirma que la calentura no está en la ropa. Si la calentura está en el teatro de la Dubarry, que sirve de residencia oficial a la Asamblea, extrema la persecución religiosa.

Además de suprimir la libertad de enseñanza, prohíben ejercer el profesorado a los jesuitas, y

a otros miembros de «congregaciones no reconocidas», hasta en establecimientos privados.

Esto es aliar lo odioso a lo ridículo.

Por lo mismo que la Compañía de Jesús no está reconocida en Francia, no tiene existencia legal: ningún jesuita es tal jesuita a los ojos del Estado. Se le incapacita, pues, por una cualidad que al mismo tiempo no se lo reconoce.

Y además, ¿qué derecho dice el Estado a las industrias particulares quitan puedan y queden no admitir como colaboradores? (Puede ninguna ley decirme a mí, director de colegio, que prohíba tomar por profesor a nadie que gaste tirantes).

Leon Say, Waddington, Jaussiguier, se han opuesto a esa ley draconiana, pero la presión gambitista ha prevalecido en el Consejo de ministros, Julio Ferry ha sacado adelante los proyectos.

La alta Cámara parece, no obstante, dispuesta a no admitirlos sin modificaciones, y hasta Le Temps y el El Journal des Debats los censuran, el segundo fuertemente, y el primero diciéndolo que deberían limitarse a la enseñanza superior solamente.

Y mientras va caracterizándose esta nueva división, que puede desbaratar, no solo el ministerio, sino las Cámaras, rompiendo su aparente armonía, los órganos de la Unión republicana y de la extrema izquierda, lo van todo de color de rosa, y dicen: «Como consolidan la situación los proyectos de Ferry sobre la enseñanza ¿Es hacia falta para robustecer la república?»

«Robustecer la república ¿Y en robustecer la nación no piensa nadie, después de las horribles catástrofes oficiales que se acaban de publicar?»

De ellas resulta que el desenso de los nacimientos, ya alarmados en años anteriores, continúa el año 1877 (cubre el año veintio los últimos datos estadísticos) en tristes proporciones.

Hay 17 departamentos en los cuales ha excedido el número de muertos al de nacidos, y en los otros solo se nota algún aumento en los hijos ilegítimos, pero una creciente disminución de los legítimos, sobre todo en los campos!

Aún suponiendo que la situación no se agravase todavía más, siempre resultaría que la población de Francia tardaría en duplicarse 170 años. La de Rusia calcula que se duplica en 66 la de Inglaterra en 52, y la de Prusia en 42.

Concretando la comparación a Francia y Prusia, aquí el resultado neto de la estadística: el año 1877 en Prusia el exceso de los nacimientos sobre los defunciones fué de 13,600 por cada millón de habitantes, y en Francia de 8,400.

Los matrimonios escasean desde que han decrecido mucho más que los nacimientos.

Por fortuna, dicen los republicanos, y muchos lo dicen en serio, así está Naquet que defendió hoy en la Cámara el proyecto de ley introduciendo el divorcio en Francia.

Sin duda Naquet se imagina que autorizando a una mujer para que no case con veinte maridos simultáneamente, aumentará el número de matrimonios por esa causa.

Muchas vejestorras siguen a Francia, pero esta la será evitada, por ahora.

La Cámara parece dispuesta a mirar el proyecto de Naquet como un proyecto de micaranga y a suplicarle que lo guarde para mejor ocasión.

Esta mejor ocasión se presentará para Naquet (y así lo dicen los periódicos amigos) en la Asamblea que recoja la herencia de la actual, y que no esté como ella dominada por Gambetta, Dufaure, Clemenceau, y otros... clericales.

Paris, 29 de Marzo de 1879.

Si el mundo entra alguna vez en calma, uno de los más curiosos entretenimientos de los hombres que viven en estos tiempos es el de coleccionar recortes de periódicos de esta época con el título de «Cosas que no se pueden escribir».

Y una de las primeras páginas en ese álbum debería leerse con este párrafo final de un artículo que encuentro en la *Marseillaise*, firmado por Gallus, y relativo a la proposición de Naquet sobre el divorcio.

«El divorcio sería solamente un paliativo más o menos feroz, pero no más útil, que la separación de cuerpos. La verdadera solución, la verdadera medida revolucionaria, a la cual llegamos al fin, es la de establecer, con arreglo a la libertad del individuo, la unión libre, abolendo el matrimonio en su triple forma de contrato religioso, civil y mercantil. La proposición del señor Naquet no nos haría dar ni un solo paso hacia esa meta, lejos todavía, que alcanzarán seguramente las futuras sociedades democráticas. Cuando un edificio amenaza ruina y hay propósito de levantarlo otro en su lugar, es inútil, y a veces peligroso, ir en busca de una viga para apuntalarlo. El divorcio sería la viga de apuntalamiento del matrimonio, como la reforma lo fué del cristianismo.»

Es ese artículo monstruoso. Gallus dice que si él fuera diputado votaría, sin embargo, contra el divorcio, por consideración... a la prole.

Problema irrefragable de lo que tantas veces he dicho, que nada hay tan feroz como la senilidad.

La *Marseillaise* declara en una nota que deja a su eminente colaborador Gallus la responsabilidad de sus apreciaciones filosóficas, porque en el periódico solo hay unidad en la política.

Para que esta nota no le sirva de excusa, la *Marseillaise* dice en esa nota lo contrario de lo que quiero decir, pues llama apreciación política a la condena del matrimonio, y considera como juicio filosófico el voto parlamentario opuesto al divorcio.

Según la proposición de Naquet será rechazada, pero ya he dicho, por gran mayoría, y en consecuencia no logra distraer los ánimos de la otra cuestión pendiente, que es la del regreso de la Cámara a París.

Hoy, más todavía que los días precedentes, considerábase como seguro el voto negativo del Senado.

Cumplió con mi deber de notificarle consignando que por ese lado van las corrientes, y que amigos y enemigos consideran hoy abortado el proyecto de Méline, favorable a la vuelta del Parlamento a París. Pero en conciencia debo añadir que en esta como en casi otras cuestiones, me parece que yerra la opinión general, y que el Senado votará el regreso de las Cámaras.

Hasta ahora ha habido una serie de altos y bajos que recuerdan al pie de la letra la escena de Pantagruel con su favorito cuando este le pide consejo sobre si debe o no casarse.

«¿Casas?», dice el doctor de Rabelais a su ministro cada vez que este explica en una magnífica periferia las razones que le llevan al matrimonio. «No te cases», le contesta cuando este explica los argumentos contrarios. Y así sucesivamente.

Lo mismo con el Senado y la Asamblea.

Votando el regreso a París, los senadores realizan el sueño de la armonía de los poderes, que debía comenzar el 5 de Enero, demostrando su espíritu conciliador y oblija a la Cámara a la reciprocidad.

Cuando piensan en estas ventajas los senadores, se resuelven a dar a Méline el dulce sí.

Pero entonces a la primera cuestión en que fruzan el celo los intrasigentes, sea la de la instrucción de los órdenes religiosos, sea la de la instrucción de la libertad de enseñanza, sea la de la reforma de la ley electoral, el Senado, reunido en París, se veía siempre primero y luego invadido por medio millón de obreros, hijos de los que derribaron a Luis Felipe en 1848 por ese procedimiento, y hermanos de los que hicieron lo mismo con el imperio en 1870.

Estaciones acurda el Senado votar que no.

Pero votando que el desamoran a la Cámara,

impiden que ésta acuerde, como simple medida de gobierno interior su regreso a París, y el divorcio consiguiente de ambos Cuerpos Colegiados, y asegura la tranquilidad del poder ejecutivo, que en el caso contrario se vería obligado, según amenaza de la Cámara, a trasladar todas sus oficinas a Versalles.

Ante estas consideraciones el proyecto Méline está en alza.

Pero éste no puede aprobarse mas que en Congreso, y el Congreso tiene el carácter de Asamblea Constituyente. ¿No sería la mas odiosa de las ridículas dar vida a un Congreso, que después de modificar el art. 9.º de la Constitución, podría perfectamente suprimir el Senado, en las barbas de los senadores, y decretar una Asamblea única, elegida toda ella por sufragio universal?

El barómetro entonces baja.

A estas alternativas se reduce la historia de la gestión del proyecto Méline en el Senado.

Sin embargo, los intrasigentes ahuecan demasiado la voz, han conseguido ya asustar a tres semi-poderes del día, *Le Temps*, *Le Journal des Debats* y el ministerio. Los cuales tres semi-poderes, algo aunque no mucho, influyen en la situación, aunque no sea para otra cosa que para arrastrar dos docenas de votos senatoriales.

Entre más de 800 padres de la patria 24 votos no son cosa mayor, hablando en absoluto. Pero relativamente son decisivos en el caso concreto que se discute.

De aquí mi creencia en el regreso de las Cámaras a París.

En cambio pareceme que ese cambio de domicilio no se efectuará tan pronto como se creía en un principio.

El Senado, caso que conceda el sí, no lo hará sin previas garantías que, por supuesto, le serán concedidas apenas las formule.

Entre ellas, por fuerza, han de constar las siguientes:

Quitar el consejo municipal, rojo toda autoridad de la policía, y hacer que este ramo importante dependa del poder central.

Modificar las leyes sobre reuniones públicas, creando una extensa zona neutral en torno al local donde se reúnen las Cámaras, zona en la que no se permitan los grupos, y en las que estos puedan disolverse siempre por la fuerza pública.

Asegurar al Senado la instalación cómoda y definitiva en su edificio público que no tenga nada que envidiar al que sirva de asilo en la otra Cámara.

Todas estas concesiones exigen trémites largos y embarazosos, y en mi entender, el regreso del Parlamento a París, si el voto del Senado, no podrá verificarse apenas espiren las vacaciones pascales, como asegura la prensa republicana.

Antes de terminar he de dar a V. cuenta de un suceso que no he tenido ocasión de referir en los días pasados por hacer tres o cuatro que no lo merecía.

Doña Margarita de Borbon se ha librado hace tres días milagrosamente de un peligro que pudo hasta costarle la vida.

Hallábase en los grandes almacenes de Desreux, acompañada de una dama, cuando se desprendió del techo un cristal esmerillado, de un dedo de grueso, roto en forma de flecha, yendo a clavarse en la espalda, y lastimando, aunque menos gravemente en la mano derecha.

El proyectil, pues así puede llamarse, cayó con tal violencia que traspasando un fuerte abrigo, el vestido y toda la ropa interior, aun se clavó en la carne hasta la profundidad de una pulgada, provocando una hemorragia abundantisima.

Afortunadamente no interesó ningún tejido esencial, y la herida no ha tenido otras consecuencias que la del gran susto de la dama acompañante y de los empleados de Luvre, austo que no fué compartido por la víctima, cuya serenidad asombró a todos.

Paris, Abril 2 de 1879.

No me equivoco cuando, resistiéndome a asistir a la opinión unánime de tíos y troyanos, sostenía en mis últimas cartas que el Senado, capitulando una vez más, obedecerá a las pretensiones de la cámara en la cuestión del regreso a París.

Contra el dictamen de la comisión informadora, la alta Cámara votó ayer el aplazamiento solicitado por el gabinete. Y dado los términos en que estaba planteado el problema, aplazar el debate equivale a parlamentar. Quien admite parlar, admite de hecho la capitulación; solo de la en suspenso las condiciones.

El caso, para mí, no tiene nada de inaudito; pero lo que sí lo tiene es la solemnísima frecuencia del gobierno.

La semana pasada los ministros, creyendo que la mejor manera de vencer la resistencia del Senado era obligarlo a precipitarse, defendieron enfáticamente la necesidad de votar en el acto. Cediendo a sus ruegos y a sus razones, el Senado votó la urgencia.

Pues bien, ayer tarde Leon Say que defender desde la tribuna la tesis opuesta, y acometiendo bravamente la dificultad, vino a decir en sustancia: El gobierno pide que se aplase el debate por una razón muy sencilla; este asunto no es de los que pueden retrasarse; vosotros mismos lo reconocisteis el otro día votando la urgencia. (Qué significa declarar un asunto urgente? Significa declarar grave. Y las cosas graves hay que madurarlas. Para que se maduren es preciso no precipitarse. Luego para ser lógicos no tenéis más remedio los que votasteis ayer la urgencia que votar hoy el aplazamiento. Si la cosa no era grave no valía la pena de haberla declarado urgente.

Este es el fondo del discurso de Leon Say, pronunciado entre las risas de la derecha, uno de cuyos individuos no pudo menos de exclamar en medio de una explosión general de hilaridad: ¡Galle! Otra conversión!

El orador legista señor de Lareinty intervino en el debate para poner de manifiesto lo absurdo y lo cómico de la argumentación ministerial en términos ante cuya lógica energía hasta la cabeza hasta los órganos ministeriales.

El Sr. Leon Say, dice hoy el *Voltairre*, aludió las precedentes declaraciones de sus colegas en la Cámara y las suyas propias en el seno de la comisión senatorial, donde había habido de falta de madurez, sino todo lo contrario.

«El señor de Lareinty, con su brutalidad de costumbre, (habla un republicano de pura sangre) vino a recordarnos entre los aplausos estrepitosos de sus amigos y confederados en monarquía.

«La lección dada por el señor Lareinty fué dura; pero debemos confesar que era merecida: un ministro tan acostumbrado a la cartería como el señor Leon Say, no debía haberse expuesto a semejante llamamiento al orden.»

Al *Voltairre*, que así se expresa, aplaude el voto del Senado favorable a la petición del ministro, cuya argumentación dejó convencida a la mayoría.

La votación definitiva sobre el dictamen de Laboulaye queda, por consiguiente, aplazada hasta Mayo.

En un mes largo de plazo, dicen con el mayor cinismo los republicanos, hay tiempo más que suficiente para que el ministerio gane a todo el costo izquierdo, o por lo menos a casi todos sus individuos.

Los dejaré escoger a sus anchas local en París, les daré toda clase de garantías morales y materiales de que el Congreso, una vez reunido, no votará la supresión de la alta Cámara (esto sí que sería algo y portazo), colocará a todos sus parientes, amigos y familiares, y el dictamen de Laboulaye será rechazado.

Así lo he creído siempre.

La gloria de este movimiento envolvente cor-

responde a Gambetta, que fué el que sugirió la idea del aplazamiento.

Siempre suyo—

M.

Guerra del Pacifico

Nuestras noticias de hoy se reducen a algunas siguientes telegramas:

Valparaiso, 30 Abril.

Ha habido serias alarmas en el Perú. Se dice que existe una conspiración encabezada por Piérola para derrocar al Presidente. La declaración de Prado relativa a la escuadra causó grandes tumultos. El pueblo pide que los buques peruanos se hagan a la mar. Aquí reina gran repulso. Se asegura que la cañonera «Borrero» saldrá en breve para el Sur.

Santiago, 30 Abril.

Trasladose que debe pasar algo grave sobre la cuestión Chileno-Argentina. Dice que el Gobierno no accedió a ciertas bases del balanceo Argentino.

Santiago, Mayo 1.º

El Perú ha decretado la rebaja de un 50 por ciento en la introducción de los productos similares a los que recibía de Chile.

La legación boliviana en Lima dió un gran banquete en celebración de la declaración de alianza del Perú. Llamaron la atención los brindis de los representantes de Venezuela, Ecuador y Uruguay por los términos agresivos condenando la actitud de Chile.

Valparaiso, Mayo 1.º

Se asegura que va a formarse consejo de guerra al comandante de la «Unión». Témosse que Piérola doctora a Prado. Los chilenos dominan las costas. Calchagua que son necesarios 15 mil hombres para desalojar a los chilenos de las posiciones que ocupan. El Perú sigue desconfiando de Díaz.

NOTA.—Se prohibe la reproducción de estos telegramas, de acuerdo con lo establecido por el decreto ley de 8 de Junio de 1877.

CRONICA RELIGIOSA

Cultos

CAPILLA DE LOS EJERCICIOS

El domingo 4 de Mayo fiesta del Patrocinio del Santo Patriarca, titular de esta iglesia, habrá misa y comunión a las 10 misa solemnemente con música y sermón. Por la tarde a las 6 seguirá la novena como los demás días.

Se suplica la asistencia de la congregación a todos los actos.

IGLESIA DE SAN JOSÉ DE LAS FALSBAS

El domingo 4 de Mayo, fiesta del patronio del Santo Patriarca, titular de esta iglesia, habrá misa cantada a las 9 y 12 con panegirico y exposición del Santísimo Sacramento, que quedará manifestado todo el día. La reserva será a las cinco de la tarde y adoración de la reliquia del Santo Patriarca.

Las personas que confesadas, comulgaren y visitaren dicha iglesia ese día, ganarán indulgencia plenaria.

GACETILLA

Antonio Villegas.—Un numeroso cortejo acompañó hasta su última morada en el día de ayer al que fué en la tierra nuestro compañero y amigo Antonio Villegas.

No asociamos al justo dolor de su familia haciendo público nuestro sentimiento.

Canal interoceánico.—El Congreso científico internacional, convocado por el Sr. D. Fernando de Lesseps, a fin de examinar los diversos proyectos presentados para establecer el canal interoceánico a través del istmo americano, se reunirá en París el 15 de Mayo próximo venidero.

Todos los gobiernos y las más reputadas corporaciones científicas del orbe, han resuelto tomar parte activa en las discusiones del Congreso que ha de fijar definitivamente el modo y forma de llevar a cabo la perforación de la gigantesca barrera levantada todavía entre los dos Océanos, el Atlántico y el Pacífico.

Falta nos hace.—En Norte-América se ha formado una compañía con el propósito de trasladarse a el Rio de la Plata a implantar el nuevo sistema de alumbrado eléctrico y al efecto, en estos días deben introducirse varias máquinas del nuevo sistema Edison con este objeto.

De esa manera, la actual compañía de esas gas que no alumbraba y que tan caro cuesta, bajará un poquito de punto sus pretensiones y del modo *par trop cavalier* con que trata a los consumidores.

Bazones Vecinales.—Lemos en *El Correo*, llegó la muestra de los bazones, y muy pronto tendremos los veinte y cinco, que de han colocado en la ciudad para el mejor servicio público.

El sistema de estos bazones, es el que se usa en Europa, que ofrece condiciones de seguridad y adorno al mismo tiempo.

Por esta innovación, el público podrá seguir con correspondencia en todas direcciones, sin mas gasto que el franquero.

Lo felicitamos.—Es digna de todo elogio la signatura orden general del día, que el general Roca ha dado en su campamento de Puan, con fecha Abril 30.

Dice así: «Se previene a los jefes que tengan asignado a su cargo, ya sea en servicio, en calidad de amigos, o prisioneros, pongan el mayor cuidado en que estos se sujeten a las buenas costumbres de la civilización, prohibiéndoles absolutamente el consumo con dos o más mujeres y las demás ceremonias de tribus que ofendan de cualquier modo la moral y decencia, para cuyo cumplimiento usará, no solo del buen consejo, sino también de medidas represivas, si fuese necesario.—Roca.»

Yo quisiera una.—En un hazar de Buenos Aires, cuyo nombre oculto porque no me digan que me dedico a los reclamos, sea puesto a la venta unos curiosos relojes cuya utilidad consiste en que hallándose completamente a oscuras, se ilumina el vidrio del reloj pudiéndose ver perfectamente la hora sin necesidad de recurrir al fosforito.

Un sacerdote español.—Un joven pintor de Buenos Aires ha terminado un lindo lienzo en que se halla el retrato del presbítero don Francisco Romero, párroco que fué de Morón y de Monserrat, donde murió presbítero los auxilios de su ministerio entregado a la caridad y al deber, durante los años 52 de 1871, en que la terrible fiebre amarilla dió muerte a Buenos Aires.

La vida del sacerdote Romero puede concretarse a lo siguiente:

Militar, en la heroica defensa de Montevideo, sus correligionarios lo vieron siempre acometer resueltamente el deber, y dormir al amparo de una manta mojada, palabras del general don Bartolomé Mitre, pronunciadas en su biografía, aludiendo a su compañero de causa, que encontraba de cura a aldea cuando rodaba la artillería para derribar al tirano Rosas.

Concedido, repetido un almoned de comestibles a los pobres para hacerlos sacrosantos, en cuya carrera practicó la caridad, edificó templos y murió pobre.

Un pito.—El comitativo de la 2.ª sección, de Paysandú, ha estado dos noches consecutivas a caza de un fantasma que según denuncia de algunos vecinos del pueblo se ha hecho ver por aquella parte de la ciudad.

